

PIEZA DEL MES ABRIL - 2022

Objeto: Zafa o Lebrillo

Procedencia: Liétor

Cronología: 1750-1801

Lugar de exposición: MUSS. Sala “Una Historia de dos ciudades”



Zafa o lebrillo hecho a torno, con perfil en forma de cuenco, borde plano y anillo en el solero. Tiene un diámetro máximo de 27 centímetros, 11 centímetros en la base, y una altura de 12,5 centímetros. Esmaltado en azul cobalto sobre cubierta estannífera. Su decoración consiste en una gran flor con líneas oblicuas cruzadas en el centro. La parte superior del elemento está rematado por tres formas triangulares formadas por rayas paralelas. Partiendo del arranque del borde hacia el interior, tiene una cenefa de semicírculos dentro de semicircunferencias, mientras que el borde está recorrido por una cadeneta. En la parte media de la pared aparece una inscripción en letras capitales, en el se escribe el posible nombre de su propietaria: “DE DA. JOSEFA GARCÍA DE SERRANO”. La pieza está restaurada y presenta marcas de atifles. Aunque sin duda es una producción manufacturada en un taller hellinero, se recuperó de una excavación arqueológica en la vecina localidad de Liétor.

La cerámica hellinera o loza de Hellín es una loza basta de color blanco y sencilla decoración preferentemente azul. De raíz genuinamente morisca, es hermana de las de Fajalauza, Muel, Talavera y Teruel. Documentada desde mediados del siglo XVII, dejó de fabricarse hacia 1890 cuando fue desplazada por la producción de Manises.

La loza esmaltada de Hellín está clasificada en cinco grupos básicos: loza blanca, loza bicolor (azul y ocre), loza tricolor (azul, ocre y manganeso/morado negruzco), loza blanquiazul, y loza policromada.

La más representativa lleva una cubierta blanca (vidriado estannífero a partir del óxido de plomo mezclado con estaño) impermeabilizante conseguida con la primera cocción.

Los óxidos de colores para la decoración, previos a la segunda cocción, son el azul de cobalto, el óxido de hierro y el negro de manganeso. Las arcillas de la zona más usadas provenían de las canteras situadas entre el camino de Pozohondo y el cementerio de Hellín.

Las piezas más producidas fueron: fuentes de solero, lebrillos grandes (aquí llamados zafas), platos de vajilla: En menor medida: jarras, especieros, albarelos y alguna bacía.

El estilo de las decoraciones tiene claras resonancias de los grandes centros loceros españoles, en especial del foco aragonés de Villafeliche y en menor grado del trabajo de Fajalauza. Los motivos más habituales son vegetales, aunque hay también motivos zoomorfos y otros temas variados.